

COMPARTIENDO VIDA

LECTIO DIVINA

«Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.

Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles:

«Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy.»

Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca»

(Lc. 4, 16 22)

NUESTRA VOCACIÓN

Por el carisma claretiano, que cualifica todo nuestro ser, el Espíritu Santo nos capacita y nos destina a un servicio especial en la Iglesia. Identificados por este don con Cristo Misionero, continuamos, como seglares, la misión para la que el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia a San Antonio María Claret. El señor nos ha llamado a ser evangelizadores, a anunciar y extender el reino de Dios entre los hombres mediante la palabra en todas sus formas, el testimonio y la acción transformadora del mundo, llevando así la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad para transformarla desde dentro

(Ideario, nº 5) .

REFLEXIÓN-REVISIÓN

Ser cristiano es un estilo de estar en el mundo a la luz de la vida del Nazareno. Un estilo que evita la reducción del cristianismo a la abstracción de un sistema doctrinal, mostrando que la vida cristiana es una forma singular y profética de habitar en el mundo. Porque la entrega generosa de la vida, la bondad/misericordia, será siempre el idioma que el sordo oye y el ciego ve. Superar de una vez la Iglesia de la cristiandad, optar por una vida testimonial que sea voz de los que no tienen voz... será siempre camino que encarnará las grandes verdades que deben definir nuestra vida: liberación, diaconía (servicio gratuito y generoso), profecía y martirio (dar la vida en la vida cotidiana para que otros tengan vida, y vida en abundancia).



LOS CUATRO VERBOS CLARETIANOS

Orar

Ningún fuego ilumina sin arder. Ningún objeto arde si no hay una fuente de calor. Claret se sirvió de la fuerza del símbolo. El misionero no ilumina ni calienta si no “arde en caridad”. Y no puede arden en caridad si no se deja abrasar por el amor de Dios. A este fuego interior se accede a través de la oración. Oraba como lo han hecho y lo hacen millones de hombres y mujeres sencillos: usando la “oración de Jesús” y otras fórmulas simples legadas por nuestra tradición. Eso sí: en cada palabra veía “un abismo de bondad y de misericordia” de parte de Dios Padre.

Trabajar

Es uno de los verbos favoritos de nuestra cultura. En general, somos valorados por lo que hacemos. Nuestro trabajo es nuestro rol social: “¿A qué te dedicas?”. Por otra parte, ha crecido una corriente crítica que ve, a veces, en el trabajo una forma de huida o de compensación. Para Claret, lo que verdaderamente importa no son las actividades que realiza sino el objetivo que pretende con ellas: que Dios “sea conocido, amado, servido y alabado” por todos.

Sufrir

El amor implica dar a vida. No puede haber amor, pues, sin sufrimiento. No se trata, naturalmente, de un sufrimiento patológico, sino de un sufrimiento que surge de una vida que se entrega para que otros tengan vida. Claret acuña, así, una fuerte expresión: “El hacer y el sufrir son las grandes pruebas del amor” (Aut 424). Este es el verbo que más conjuga el P. Claret de la etapa de Madrid. El verbo sufrir, en su sentido más evangélico, adquiere hoy nuevas expresiones. Tal vez tú sufres no sólo por tus problemas personales (salud, aceptación, fracaso, etc.) sino también por la situación de muchas personas ancianas, enfermas, solas, explotadas. ¿Te atreves a conjugar serenamente este verbo, como lo han hecho los santos, confiados en que forma parte de la configuración con Jesús?

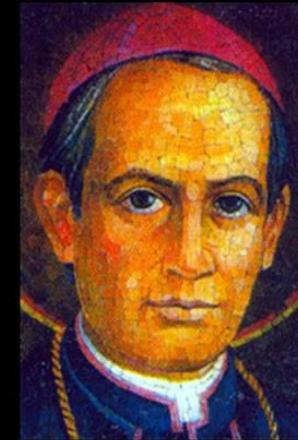
Procurar

Siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres de todo el mundo. El verbo procurar, en la espiritualidad del P. Claret, conecta con el verbo “desear”. Él no naufraga en sentimientos. Es una persona resolutiva: pone los medios.

En este punto tiene mucho que enseñarnos a una generación que está llena de buenas intenciones, que las plasma hermosamente por escrito, pero que, a menudo, carece de la voluntad y la autodisciplina necesarias para llevarlas a cabo. ¿Crees que estás procurando poner en práctica aquello que haga que cambie tu vida?

NO OLVIDEIS
QUE
DEBEMOS
RESERVAR
LAS FECHAS
Y PREPARAR
NUESTRO
CORAZÓN
PARA
CELEBRAR
NUESTRA
ASAMBLEA
EN
LOGROÑO
LOS DÍAS
3-5
NOVIEMBRE.
2017

VOCACIÓN



"Haz, Señor, que ardamos en caridad y encendamos un fuego de amor por donde pasemos; que deseemos eficazmente y procuremos por todos los medios contagiar a todos de tu amor. Qué nada ni nadie nos arredre, Señor. Qué nos gocemos en las privaciones. Qué abordemos los trabajos, qué abracemos los sacrificios. Qué nos complazcamos en las calumnias y alegremos en los tormentos. Señor, qué no pensemos sino como seguir e imitar a Jesucristo en trabajar, sufrir y procurar siempre y únicamente la mayor gloria tuya y la salvación de las almas. Amén."

Me llamo Antonio María Claret.

Nací en Sallent, pequeño pueblo de la provincia de Barcelona, en el mes de diciembre de 1807. Mi vida ha sido un continuo correr por pueblos, ciudades, regiones enteras. La tarea siempre la misma: SER MISIONERO.

MISIÓN

OCTUBRE 2017